

La reintroducción de la verdad en el campo del saber. Una epistemología para el psicoanálisis.

The reintroduction of truth in the field of knowledge. An epistemology for psychoanalysis.

PEDRO CARRERE

RESUMEN:

Este trabajo intenta precisar los alcances teóricos del diagnóstico de Lacan en cuanto a que la ciencia moderna forculye la verdad. Esta cuestión resulta de vital interés para nosotros dado que, el propio Lacan, propone articular el estatuto epistémico del psicoanálisis al retorno, en el saber, de la verdad forcluida. Se trata de intentar avanzar en el desarrollo de una epistemología para el psicoanálisis, a partir de elucidar en relación a qué aspectos de la ciencia referir ese retorno. Los desarrollos aquí presentados se alinean a la propuesta de Lacan de “enganchan el psicoanálisis al tren de la ciencia moderna”¹, pero considerando a esta última desde algunos aportes recientes de la filosofía de la ciencia que ponen en cuestión la epistemología cartesiana.

PALABRAS CLAVE: ciencia – saber – verdad – forclusión – necesidad – contingencia.

ABSTRACT:

This work attempts to specify the theoretical scope of Lacan's diagnosis in terms of modern science forcluses the truth. This question is of vital interest for us given that Lacan himself proposes articulating the epistemic status of psychoanalysis to the return, in knowledge, of the foreclosed truth. It is about trying to advance in the development of an epistemology for psychoanalysis, starting from elucidating in relation to which aspects of science to refer this return. The developments presented here are aligned with Lacan's proposal to "hook psychoanalysis to the train of modern science", but considering the latter from some recent contributions to the philosophy of science that call into question Cartesian epistemology.

KEYWORDS: science – knowledge – truth – foreclosure – necessity – contingency.

Los aportes de Kuhn en la década del 60, incorporan a la reflexión epistemológica aspectos de la ciencia que trascienden la cuestión metodológica. En su trabajo más famoso,² Kuhn propone un término con una fuerte carga sociopolítica -revolución- para describir aquellos momentos de la historia de la ciencia en donde un paradigma es reemplazado por otro:

[...] como en las revoluciones políticas sucede en la elección de un paradigma: no hay ninguna norma más elevada que la aceptación de la comunidad pertinente. Para descubrir cómo se llevan a cabo las revoluciones científicas, tendremos [...] que examinar no sólo el efecto de la naturaleza y la lógica, sino también las técnicas de argumentación persuasiva,

¹ Lacan, J. (2007). *El Seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. p. 66.

² Kuhn, T. (2004). *La estructura de las revoluciones científicas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

efectivas dentro de los grupos muy especiales que constituyen la comunidad de científicos.³

En oposición a ideas como las de Leibniz, quien postulaba el cálculo como el modelo argumentativo para resolver cualquier discusión, la propuesta de Kuhn pone en cuestión el hecho de que las controversias científicas se resuelvan únicamente por la vía de la lógica. Esto significa que la ciencia, a pesar de sus virtudes respecto a otros campos del saber, no cuenta tampoco con un metalenguaje desde el cual resolver una confrontación entre paradigmas. Por eso; en periodos de discusión entre teorías diferentes, suele suceder que cada uno de los grupos enfrentados defienda su posición desde su propio marco conceptual. Es lo que Kuhn define como la inconmensurabilidad entre paradigmas.

Si admitimos la descripción kuhniana, resulta evidente que el desarrollo científico no está vinculado exclusivamente a cuestiones metodológicas, como históricamente pretendieron los estudios de espíritu cartesiano, sino que intervienen aspectos tradicionalmente excluidos de la reflexión científica. En palabras de Esther Díaz:

[...] se trata de iniciar el camino hacia una epistemología ampliada a la reflexión ética y también a la reflexión político-social, en la cual no sólo se considere el proceso racional de invención de teorías y su posible (y discutible) justificación, sino también su carga axiológica que se manifiesta plenamente cuando enfatizamos la dimensión institucional y social de la ciencia considerada como actividad que se desarrolla en múltiples ámbitos o contextos.⁴

Considero que la perspectiva epistémica, iniciada con Kuhn, está vinculada a uno de los modos en que Lacan especificó la función del psicoanálisis como respuesta al malestar de nuestras sociedades: reintroducir la verdad, forcluida por la ciencia, en el campo del saber.

Según Lacan, la maniobra filosófica que está en el origen de la ciencia moderna es la forclusión de la verdad. El problema de la verdad es rechazado o, lo que es lo mismo, reducido, vía la matematización de la naturaleza,⁵ a aquello que pueda ser formalmente demostrado. Apelando a la teoría aristotélica de la causa, Lacan dice:

³ Ibid. p. 152.

⁴ Díaz, E. y Rivera, S. (2017). *Algunas consideraciones para una ética aplicada a la investigación científica*. p. 3. Disponible en: http://www.estherdiaz.com.ar/textos/etica_investigacion.htm

⁵ Es Koyre quien define a la ciencia moderna como “la ciencia matemática de la naturaleza”. Koyre, A. (2007). *Estudios de historia del pensamiento científico*. México D.F.: Siglo XXI. p. 68.

[...] la incidencia de *la verdad como causa* en la ciencia debe reconocerse bajo el aspecto de la *causa formal*.⁶

[...] ese aspecto en el que se sostendría la ciencia: que *de la verdad como causa no querría-saber nada*.⁷

[...] el psicoanálisis en cambio acentúa su aspecto de *causa material*. Así debe calificarse *su originalidad en la ciencia*. Esta causa material es propiamente *la forma de incidencia del significante que yo defino en ella*.^{8, 9}

La ciencia forcluye la verdad o, lo que es lo mismo, la reduce a la causa formal. La causa formal aristotélica hace referencia a que la forma de algo es lo que determina la esencia de ese algo. Es lo que se encuentra justamente en la lógica formal, esa tentativa por resolver la cuestión de la validez de los razonamientos exclusivamente a partir de la forma lógica de los argumentos.

Lo interesante aquí es subrayar la equivalencia que hace Lacan entre el intento por resolver la cuestión de la verdad mediante su reducción a términos formales y el rechazo mismo de la verdad. La tentativa de formalizar plenamente la verdad es, entonces, la maniobra forclusiva de la ciencia moderna.

Esta toma de distancia respecto de los fundamentos epistémicos de la modernidad no significa abandonar la pretensión de un psicoanálisis científico. Por el contrario, las posibilidades como disciplina científica para el psicoanálisis se juegan, para Lacan, en relación al retorno de la verdad dentro del campo de la ciencia. A partir de ese retorno, es posible una posición epistémica que no reduzca la ciencia a la cuestión lógico-formal, sino que incluya aspectos rechazados por la epistemología cartesiana, dando cuenta así de la materialidad significativa del saber.

En otras palabras, esta reintroducción de la verdad y del significante en el campo del saber científico alude a lo que Lacan llamó “sujeto de la ciencia”, noción que refiere a la existencia del inconsciente como un efecto antinómico respecto de la tentativa moderna de “sutura del sujeto”¹⁰ o de forclusión de la verdad.

⁶ Lacan, J. (2009). La ciencia y la verdad. En *Escritos 2*. México D.F.: Siglo XXI Editores. p. 831.

⁷ Ibid. p. 830.

⁸ Ibid. p. 831.

⁹ Las cursivas son mías.

¹⁰ Ibid. p. 814.

El sujeto de la ciencia está en estrecha relación con lo que Bruno Latour llama los “híbridos”, a los que considera el efecto inesperado de la “constitución moderna”.¹¹ Mientras que el pensamiento moderno está organizado en torno de dualismos entre instancias opuestas y excluyentes -naturaleza y cultura, mente y cuerpo, doxa y episteme, realidad y ficción, sujeto y objeto, ciencia y política, *saber* y *verdad*, etc.-, los híbridos aluden a aquellos lugares en donde los mismos parecen disolverse.

El término “constitución”, referido habitualmente a la división de los poderes dentro de los Estados modernos, es utilizado aquí por Latour para dar cuenta de otra división paradigmática de la modernidad: aquella entre el mundo natural y el mundo social. A partir de concebir una naturaleza objetiva, depurada de aspectos sociales o subjetivos, los científicos, según Latour:

“[...] fingieron olvidar el poder político y niegan a los híbridos cualquier eficacia, al tiempo que los multiplican.”¹²

La descripción latouriana de los híbridos, como efecto negado y al mismo tiempo producido por el olvido de la ciencia, conserva la misma estructura argumental que da Lacan a su descripción del sujeto de la ciencia: efecto antinómico de la tentativa moderna de un sujeto suturado. La ciencia que forcluye la verdad produce, indefectiblemente, y a un mismo tiempo, su retorno.

Nunca fuimos modernos, dice Latour. Nosotros podemos argumentar esa afirmación en nuestros términos. Nunca fuimos modernos porque el sujeto de la ciencia, el sujeto del inconsciente, existe, como los híbridos, desde el origen mismo de la tentativa forclusiva de la ciencia moderna, como efecto de su fracaso.

El psicoanálisis, en tanto se proponga como respuesta al malestar específico de la modernidad, deberá apoyarse en la puesta en cuestión de estos dualismos, tal como lo hace Lacan en varios lugares. Sirva, como ejemplo, el cuestionamiento explícito que realiza Lacan a la distinción sujeto–objeto como modelo explicativo del objeto en psicoanálisis:

Todas las confusiones con que se ha embarazado hasta aquí la teoría analítica son consecuencias de esto: de una tentativa, [...] para reducir lo que se impone a nosotros, a saber, esta búsqueda del estatuto del objeto del deseo, para reducirlo a unas referencias ya conocidas, entre las cuales la más simple y la más común es la del estatuto del objeto de

¹¹ Latour, B. (2012). *Nunca fuimos modernos*. Buenos Aires: Siglo XXI. p.32.

¹² Ibid. p. 24.

la ciencia, en tanto que una epistemología filosofante lo organiza en la oposición última y radical sujeto-objeto.¹³

El concepto de verdad, consecuente con la disolución de los dualismos modernos, será una verdad siempre medio dicha, o híbrida, si preferimos conservar el termino latouriano. La misma da cuenta de una tendencia contraria a la pretensión moderna de un saber universal y ahistórico sobre el mundo, y se acerca bastante a lo que Ricardo Gómez, siguiendo a Kitcher, llamó “verdad significativa”:

[...]el objetivo de las ciencias no es la verdad (a secas), sino la verdad significativa, la cual es dependiente del contexto porque lo que es significativo para un contexto puede no serlo para otros.¹⁴

La verdad es medio dicha porque su valor como verdad es relativo a un particular contexto discursivo. Esta es la dimensión de la verdad que el psicoanálisis reintroduce en el campo del saber.

Como respuesta al mencionado “olvido” de los científicos, Latour distingue entre la ciencia elaborada y la ciencia en proceso de elaboración,¹⁵ y propone ocuparse de esta última para recuperar los momentos controversiales -referidos a cuestiones metodológicas, pero también políticas, ideológicas, etc.- que forman parte de la historia del saber científico. Como dice Lakatos:

“[...] la historia de la ciencia es siempre más rica que su reconstrucción racional”.¹⁶

Veamos como las siguientes afirmaciones de Lacan sintonizan con la perspectiva epistémica de Latour:

¹³ Lacan, J. (1962). Clase del 6 de junio de 1962. *El Seminario. Libro 9: La identificación*. Versión crítica de Ricardo Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. p. 13.

¹⁴ Gómez, R. (2014). *La dimensión valorativa de las ciencias. Hacia una filosofía política*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editorial. p. 124.

¹⁵ Latour, B. (1992). *Ciencia en acción. Cómo seguir a los científicos e ingenieros a través de la sociedad*. Barcelona: Labor. p. 3.

¹⁶ Lakatos, I. (1987). *Historia de la ciencia y sus reconstrucciones racionales*. Madrid: Tecnos. p. 38.

[...] la ciencia, si se mira con cuidado, no tiene memoria. *Olvida las peripecias de las que ha nacido, cuando está constituida*; dicho de otra manera, una dimensión de la verdad que el psicoanálisis pone aquí altamente en ejercicio.¹⁷

En todo saber hay, *una vez constituido*, una dimensión de error, la de *olvidar* la función creadora de la verdad en su forma naciente. [...] Pero no podemos olvidarlo nosotros, analistas, que trabajamos en la dimensión de esa verdad en estado naciente. [...] Todo lo que se opera en el campo de la acción analítica es anterior a la constitución del saber [...].^{18, 19}

Lo que dice Lacan, a mi entender, es que la práctica analítica se dirige hacia un momento anterior a la constitución del saber porque se ocupa de los procesos de elaboración del saber. Esta propuesta está vinculada a la idea de que el padecimiento de nuestros analizantes se sostiene, justamente, en un saber constituido, el cual debe ser puesto en cuestión a partir de considerarlo como producto de una elaboración particular.

El psicoanálisis de Lacan opera, entonces, en sentido contrario respecto del olvido en que se sostiene el saber constituido de la ciencia. Nuestro modo de vincularnos al saber se orientará hacia la recuperación de esas “peripecias” de las que proviene, puesto que es en relación con ellas que se articula la dimensión de la verdad recuperada por el psicoanálisis. Se trata, en definitiva, de lo que hacemos todos los días en nuestra práctica como analistas: a partir de una falla sintomática en un saber constituido, rastrear su historia de elaboración para que una verdad rechazada pueda allí hablar.²⁰

Atender al saber desde sus procesos de elaboración supone que el saber no es necesario sino contingente. Esta suposición es la que da sentido a la praxis analítica misma, como operatoria sobre el saber. Un saber necesario no podría nunca ser modificado. El carácter contingente del saber hace posible su modificación a partir de la producción de nuevas articulaciones y la consecuente emergencia de verdades, hasta allí, rechazadas.

La consideración de la verdad como causa material, es decir, la incidencia del significante en el campo de la ciencia, supone que el saber no se reduce a ser la conclusión necesaria a la que se llega por las vías formales del método. El saber no logra desembarazarse de las peripecias de las que ha nacido. Si no que será el producto de las condiciones particulares que

¹⁷ Lacan, J. (2009). Op. cit. p. 826.

¹⁸ Lacan, J. (2008). *El Seminario. Libro 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós. p. 36.

¹⁹ Las cursivas son mías.

²⁰ “[...] el síntoma, que se articula por el hecho de que representa el retorno de la verdad como tal en la falla de un saber.” Lacan, J. (2009). Del sujeto por fin cuestionado. En *Escritos I*. México D.F.: Siglo XXI. p. 227.

orientan el desarrollo de cada investigación. Con relación a las mismas es que Lacan propone la noción “deseo del analista”, como alternativa frente al objetivismo freudiano. Otros autores, en esa misma línea, llegan a hablar hasta de “ideología científica”:

[...] incluso en matemáticas y en lógica, y más todavía en física, la selección de problemas y sus enfoques correspondientes por parte de quien trabaja en las ciencias, así como la pauta del pensamiento científico de una época, se ven condicionados socialmente, que es precisamente lo que queremos decir al hablar de ideología científica, en lugar de referirnos a la percepción cada vez más perfecta de las verdades científicas objetivas.²¹

La cuestión de la selección de problemas en una investigación, es decir, qué, cómo y para qué se va a investigar, cómo se va a financiar el proceso, cuáles son los valores ético-morales y los aspectos ideológicos que orientan la investigación, son preguntas que arrancan a la reflexión epistemológica de posiciones objetivistas e introducen el problema del sentido y de la verdad. Desde esta perspectiva, el valor de cada hecho científico no estará determinado exclusivamente por su aspecto lógico-formal, sino que dependerá de su articulación en una red particular de elementos, muchos de los cuales son considerados tradicionalmente como externos al campo científico.

La incidencia del significante en la ciencia supone, en definitiva, considerar el saber científico bajo la misma lógica que orienta nuestra lectura como analistas, propuesta que queda explicitada por Lacan, por ejemplo, cuando homologa saber científico e inconsciente.²²

La forclusión de esta dimensión del saber puede llegar a hacer creer en una ciencia tan pura en la que todo progreso científico sea considerado siempre deseable. La historia demuestra, sin embargo, que toda apelación a la pureza epistémica de la ciencia puede resultar equivocada e incluso peligrosa.²³

En relación con esta puesta en cuestión de la pureza epistémica de la ciencia, dice Lacan:

²¹ Shumpeter, J. (1969). Ciencia e ideología. En *Investigación Económica*, Vol. 29, N.º 115. Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

²² “La cuestión de introducir un discurso científico que concierne al saber es interrogarlo ahí donde está, este saber, y este saber, ahí donde está, esto quiere decir el inconsciente”. Lacan, J. (1973). Clase 13 del 26 de junio de 1973. *El Seminario. Libro 20: Aún*. Traducción de Ricardo Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. p. 9.

²³ Recomiendo en este punto remitirse a la película “Oppenheimer” (2023).

Sin duda, los caminos por los que se descubre la verdad son insondables, y hasta ha habido matemáticos para confesar haber visto a ésta en sueños o haber tropezado con ella en alguna trivial colisión.²⁴ Pero es decente exponer su descubrimiento cual si procediera de un comportamiento más conforme a *la pureza de la idea*. Como a la mujer de César,²⁵ *a la ciencia no se la debe sospechar*.²⁶

El saber científico, más allá del nivel de formalización que pueda alcanzar en cada uno de sus desarrollos, requiere ser considerado a la luz de una instancia de Otredad -los valores de la comunidad, las cuestiones éticas, la dimensión política, el contexto histórico, los contextos institucionales en los que tiene lugar la práctica científica concreta, etc.- para ser justamente valorado. Esta irreductibilidad del saber a un método formal y valorativamente neutral aplica, para Lacan, a la ciencia en su conjunto, incluso a la física:

Sin extraviarnos en el terreno epistemológico, diremos desde ahora que la ciencia de la física, por muy depurada que se presente de toda categoría intuitiva en sus modernos progresos, no deja de traslucir, y por cierto que, de un modo sorprendente, la estructura de la inteligencia que la ha construido.²⁷

Es decir, todo saber, por más depurado de intuiciones que se pretenda, por más formalizado que esté, no pierde su carácter contingente. El psicoanálisis puede estrechar sus vínculos con la ciencia a partir de una perspectiva epistémica en la que incluso la física es el producto de la inteligencia humana. En ella, el saber no será ya la fiel representación o el espejo de la naturaleza,²⁸ sino una articulación de significantes soportada en el deseo del investigador.

La afirmación de Lacan sobre la física tiene puntos de contacto con las ideas del sociólogo Andrew Pickering, quien en su libro *Constructing Quarks*²⁹ sostiene que el estado actual de la física, incluyendo los *quarks* -conocidos como los ladrillos del universo- es contingente, dado que la física podría haberse desarrollado exitosamente de muchas otras

²⁴ Se refiere, por ejemplo, la invención de Poincaré de las funciones fuchsianas al subir a un colectivo durante sus vacaciones.

²⁵ Lacan alude a lo que se conoce como el escándalo de Pompeya: la mujer de Cesar, cuando este aspiraba a ser emperador, participaba de reuniones a la que solo podían ir las mujeres. Los hombres sospechaban un comportamiento de lujuria, dado que se consideraba que las mujeres eran depravadas y promiscuas por naturaleza. Sin embargo, a pesar de haberse comprobado que, efectivamente, en las reuniones no participaban hombres y que Pompeya no le había sido infiel, Cesar decidió divorciarse para evitar cualquier tipo de suspicacia y lavar su imagen, y se le atribuye esa frase: "La mujer de César debe estar por encima de toda sospecha".

²⁶ Lacan, J. (2009). Más allá del principio de realidad. En *Escritos I*. México D.F.: Siglo XXI. p. 92.

²⁷ Ibid. p. 93.

²⁸ Rorty, R. (2001). *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

²⁹ Pickering, A. (1999). *Constructing Quarks. A Sociological History of Particle Physics*. Chicago: University of Chicago Press.

maneras. Para entender el verdadero sentido de la propuesta de Pickering, vale la aclaración que hace al respecto Ian Hacking:

Pickering no niega en ningún momento que haya quarks. Sólo mantiene que la física no tenía por qué tomar la ruta de los quarks.³⁰

Es decir, no había, en última instancia, ninguna necesidad de que así fuera.

Palabras finales

El saber científico, al igual que el inconsciente, no es un saber descriptivo sobre un objeto inmutable. No es una representación interna y subjetiva de una realidad externa y objetiva, sino una producción interactiva entre el sujeto y el objeto, vinculada al modo en que el científico sea capaz de construir y de interrogar la realidad. El saber científico, al igual que el inconsciente, hablará por la boca del investigador y de sus circunstancias.³¹ Es decir, que su articulación estará soportada en un deseo siempre contingente.

Estas ideas nos llevan a considerar un sujeto de la ciencia que, a diferencia del sujeto cartesiano, ya no se define por la división entre el saber y la verdad. El propio Lacan propone disolver esa división cuando hace “converger” saber y verdad en el único lado de una banda de Moëbius.³² La verdad no será ya una dimensión separada del saber, sino que, en esta nueva perspectiva, el saber pierde su pureza epistémica al no lograr desembarazarse de sus vínculos con la verdad, como pretendió la ciencia moderna en sus orígenes. La posición de Lacan al respecto es bastante clara:

No vayan a pensar que pienso que hay un campo de la verdad y un campo del saber.³³

A partir de la disolución de esta distinción, emerge una nueva dimensión del sujeto de la ciencia. El mismo ya no estará caracterizado por la distinción moderna entre saber y verdad. La reintroducción de la verdad en el saber, contrariando la tentativa depurativa de los métodos

³⁰ Hacking, I. (2001). *¿La construcción social de qué?* Barcelona: Paidós Ibérica. p. 121.

³¹ Lacan afirma que el inconsciente habla “por boca del analista”. Lacan, J. (2007). Op. cit. p. 137.

³² Lacan, J. (2009). Op. cit. p. 814.

³³ Lacan, J. (1965). Clase del 15 de diciembre de 1965. En *El Seminario. Libro 13: El objeto del psicoanálisis*. Versión Escuela Freudiana de la Argentina.

lógico-formales, produce una nueva distinción, no ya entre el saber y la verdad, sino entre el saber y la necesidad.

Las posibilidades que tiene el psicoanálisis de producir transformaciones en el saber se deben, precisamente, a que ningún saber es necesario. Por el contrario, el saber, por su carácter contingente, estará siempre en condiciones de ser modificado. Lo que sucederá cada vez que el trabajo analítico sea capaz, mediante una articulación superadora en el saber, de hacer emerger una verdad desconocida.

BIBLIOGRAFÍA:

1. Díaz, E. y Rivera, S. (2017). Algunas consideraciones para una ética aplicada a la investigación científica. Disponible en: http://www.estherdiaz.com.ar/textos/etica_investigacion.htm
2. Gómez, R. (2014). Capítulo VIII: Philip Kitcher: ciencias y valores ético-políticos. En *La dimensión valorativa de las ciencias. Hacia una filosofía política*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
3. Hacking, I. (2001). *¿La construcción social de qué?* Barcelona: Paidós Ibérica.
4. Koyré, A. (2007). *Estudios de historia del pensamiento científico*. México D.F.: Siglo XXI.
5. Kuhn, T. (2004). *La estructura de las revoluciones científicas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
6. Lacan, J. (2007). Clases del 15 y del 29 de abril de 1964. En *El Seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
7. Lacan, J. (2009). La ciencia y la verdad. En *Escritos 2*. México D.F.: Siglo XXI Editores.
8. Lacan, J. (1962). Clase del 6 de junio de 1962. En *El Seminario. Libro 9: La identificación*. Versión crítica de Ricardo Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.
9. Lacan, J. (2008). Clase del 1 de diciembre de 1954. En *El Seminario. Libro 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
10. Lacan, J. (2009). Del sujeto por fin cuestionado. En *Escritos 1*. México D.F.: Siglo XXI.
11. Lacan, J. (1973). Clase 13 del 26 de junio de 1973. En *El Seminario. Libro 20: Aún*. Versión crítica de Ricardo Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.
12. Lacan, J. (2009). Más allá del principio de realidad. En *Escritos 1*. México D.F.: Siglo XXI.
13. Lacan, J. (1965). Clase del 15 de diciembre de 1965. En *El Seminario. Libro 13: El objeto del psicoanálisis*. Versión Escuela Freudiana de la Argentina.
14. Lakatos, I. (1987). *Historia de la ciencia y sus reconstrucciones racionales*. Madrid: Tecnos.
15. Latour, B. (2012). *Nunca fuimos modernos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
16. Latour, B. (1992). *Ciencia en acción. Cómo seguir a los científicos e ingenieros a través de la sociedad*. Barcelona: Labor.
17. Pickering, A. (1999). *Constructing Quarks. A Sociological History of Particle Physics*. Chicago: University of Chicago Press.
18. Rorty, R. (2001). *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Madrid. Cátedra.
19. Shumpeter, J. (1969). Ciencia e ideología. En *Investigación Económica*, Vol. 29, N.º 115. Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

PEDRO CARRERE

Licenciado en Psicología (U.B.A.) - Socio de Apertura Para Otro Lacan (APOLa) Buenos Aires.

e-mail: pedro_carrere@hotmail.com